

# Un arma de doble filo

Venezuela vive una situación crítica en materia de energía eléctrica. Los cortes de electricidad, ordenados en Caracas, generaron un caos de tal magnitud que el presidente Chávez los tuvo que suspender para la capital

**VENEZUELA. Para solucionar un grave problema fiscal, Chávez decidió devaluar su moneda, pero los efectos sobre la economía serán perversos.**

Sábado 16 Enero 2010

La devaluación del bolívar se veía venir en cualquier momento. La economía venezolana llegó a un deterioro profundo y el presidente Hugo Chávez no tenía otra opción. Para los analistas, la decisión era inminente, pues en el mercado negro ya se pagaba el dólar a más de seis bolívares, tres veces la tasa oficial de 2,15 que venía operando desde 2005.

La principal razón de la devaluación tiene que ver con la precaria situación de las finanzas públicas del vecino país. Con un gobierno gastando a manos llenas, no hay ingresos que alcancen, y una devaluación le significa más plata a la estatal petrolera Pdvsa y, por consiguiente, a Chávez, que necesita fortalecer su posición política de cara a las elecciones parlamentarias de septiembre.

Pero no siempre el tratamiento que se escoge es lo que más le conviene al paciente. Y en este caso, las consecuencias de debilitar al 'bolívar fuerte' (así bautizó Chávez su moneda hace un par de años) serán muy graves. Si bien en el corto plazo el Estado se beneficiará pues los ingresos por las exportaciones de petróleo se doblarán cuando se conviertan a bolívares y se podrá bajar el creciente déficit fiscal, más adelante habrá efectos perversos sobre la economía.

En primer lugar, los analistas temen que las varias tasas de cambio terminarán favoreciendo la corrupción. El gobierno se comprometió a intervenir en el lucrativo mercado paralelo del dólar, para que vaya desapareciendo, pero muchos dudan que esto se pueda lograr. En Venezuela, ahora habrá tres precios para el dólar: uno de 2,60 bolívares para las importaciones de productos de primera necesidad como alimentos y medicamentos; otro de 4,30 para el resto de los artículos y un tercero del mercado negro.

Más allá de este desorden cambiario lo más preocupante de la medida tiene que ver con los efectos inflacionarios. La devaluación puede generar una peligrosa escalada de precios. No hay que olvidar que Venezuela importa la mayor parte de los productos que consume y al incrementarse estos bienes por un dólar más caro, toda la estructura de costos de las empresas y de las personas subirá. El año pasado, la inflación llegó al 25 por ciento, la más alta de América Latina y una de las más elevadas del mundo.

El propio ministro de Finanzas, Alí Rodríguez, admitió que "sería tonto negar que esta medida vaya a generar impacto en los precios". Pero mientras el gobierno estima que la inflación llegará en 2010 a entre el 25 y el 27 por ciento, analistas privados creen que podría subir al 40 por ciento.

Para Maikel Bello, de la firma de investigaciones Ecoanalítica de Venezuela, el temor por un desborde de la inflación es real y aunque el gobierno se comprometió a controlar la especulación y los precios, será muy difícil de atajar.

Ahora bien, la medida, en lugar de fortalecer la débil economía venezolana, terminará afectándola por la vía de la inversión. Chávez amenazó con usar la fuerza militar para impedir que los empresarios trasladen la mayor devaluación hacia los precios al consumidor. Para el economista Andrés Mejía Vergnaud, director del Instituto Libertad y Progreso (ILP), esto significa impulsar a los empresarios a la quiebra y erosionar aún más el ya menguado sector privado.

La devaluación también tendrá un impacto en la repatriación de utilidades de las multinacionales localizadas en ese país. El diario El País de España afirmó que Chávez logró reducir hasta en 50 por ciento los ingresos, los beneficios y los dividendos alcanzados en los últimos tres años por algunas de las empresas españolas ubicadas en Venezuela. Según el diario madrileño, la empresa española más perjudicada por la devaluación del bolívar es Telefónica, pues tenía pendiente de repatriar dividendos de varios ejercicios. También se verán afectadas el Bbva, Mapfre y Repsol, entre otras.

Según The Wall Street Journal convertir el bolívar en dólares a las nuevas tasas reducirá las ganancias para 2010 de los fabricantes estadounidenses como Colgate-Palmolive, Avon y Procter & Gamble.

Sin duda los exportadores colombianos también sentirán los efectos. Sin embargo, los analistas consideran que la relación comercial entre los dos países ya se ha debilitado tanto, que nada peor los sorprendería. Alberto Bernal, de la firma Bulltlick Capital Markets, cree que el impacto será mínimo, pues desde el año pasado el comercio se había contraído bastante y muchas empresas se han venido acomodando a estas circunstancias.

#### **Las reales intenciones**

Aunque Chávez adujo razones estrictamente económicas para devaluar la moneda, algunos no lo creen totalmente. Según el Presidente venezolano, el objetivo de la devaluación es reimpulsar la economía productiva, frenar las importaciones que no son estrictamente necesarias y estimular la política exportadora. "Venezuela tiene que ser un país que exporte muchos productos, más allá del petróleo". La frase suena muy bonita, pero de allí a que pueda ser realidad hay una gran distancia. Todos saben que con su modelo de 'socialismo del siglo XXI', lo que Chávez ha hecho es acabar con la poca red empresarial que queda. Las nacionalizaciones demuestran el poco interés por el sector privado. El analista Andrés Mejía dice que estas afirmaciones son contradictorias, pues el gobierno de Chávez es el que más ha aprovechado el carácter rentista de la economía venezolana. "El gobierno durante los últimos 10 años ha destruido los sectores productivos". La semana pasada hubo anuncios de nuevas expropiaciones en el sector de alimentos, lo que aumentó la incertidumbre del sector empresarial.

Para el Financial Times la devaluación del bolívar es una farsa. Según el diario londinense, la devaluación va dirigida a permitirle a Chávez mantener el derroche de gastos sobre el que ha edificado la popularidad de su gobierno. "El Presidente de Venezuela cree que el incremento del poder de gasto le permitirá comprar más votos de los que le costará el trauma social de la devaluación. Pero no está claro que los cálculos políticos de Chávez sean correctos. El daño provocado por la devaluación será grave".

Maikel Bello cree que por lo único que Chávez trataría de limitar el impacto inflacionario de la medida sobre la gente es por los costos políticos que le representará, pues en septiembre hay elecciones parlamentarias y no podría 'sobrevivir' en un Congreso diferente.

Lo cierto es que la situación de la economía venezolana pasó de castaño a oscuro. Algo que se agrava por los cortes de energía más frecuentes y que golpearán la actividad económica. El Banco Central de Venezuela estima que la economía se contrajo en 2009 en 2,9 por ciento. Y mientras en el resto del mundo se habla de recuperación, en Venezuela se prevé un estancamiento o incluso que la recesión continuará en 2010, aun con una proyección del precio promedio del petróleo de 70 dólares el barril (aunque ha venido subiendo en los últimos días). Entre los economistas hay un amplio consenso en que esa economía necesita mucho más que medidas cambiarias, requiere un sector privado vigoroso, un marco institucional transparente, reglas favorables para la inversión nacional y extranjera y, por supuesto, una menor dependencia de la renta petrolera. El problema es que en el modelo de Chávez no parece haber campo para esas reformas. Por ahora, la economía de Venezuela sigue bajo el hechizo de ser una potencia petrolera, pero en un país muy pobre.

<http://www.semana.com/noticias-economia/arma-doble-filo/133706.aspx>